



Declaración del L20 a la Cumbre de Líderes del G20 en 2022

UN NUEVO CONTRATO SOCIAL PARA LA RECUPERACIÓN Y LA RESILIENCIA

Condenamos sin paliativos la violenta invasión emprendida por Rusia contra Ucrania y exhortamos a la Federación Rusa a comprometerse a declarar un alto el fuego inmediato e incondicional, retirar sus tropas de Ucrania y poner término al sufrimiento que está infligiendo sobre la población ucraniana. Rusia debe adoptar la vía de una resolución pacífica coherente con la Carta de las Naciones Unidas y la legalidad internacional. Instamos a los Líderes del G20 a contribuir con vistas a alcanzar una solución pacífica en Ucrania. Todos los Estados deberían proteger a todos los refugiados, las personas desplazadas a causa de conflictos y otros solicitantes de asilo que huyen de sus hogares para proteger sus vidas. Asimismo, denunciamos la represión de las protestas contra la guerra que tienen lugar en Rusia y Bielorrusia.

Con la persistencia de la pandemia de COVID-19 y el surgimiento de nuevos riesgos, la economía mundial atraviesa una situación precaria. Perturbaciones de la actividad económica y el trabajo, así como el incremento de los precios de la energía y la alimentación, han echado por tierra años de progresos en la

reducción de la pobreza, volviendo a correrse el riesgo de hambrunas masivas. Numerosos países en desarrollo se enfrentan a niveles de endeudamiento insostenibles y reina la inseguridad financiera. El aumento de los tipos de interés de referencia hace que los desafíos financieros de las economías en desarrollo sean aún más importantes.

La mano de obra informal, migrante, autónoma y miles de millones de trabajadores en países en desarrollo –particularmente mujeres y jóvenes–, que carecen de una protección social y laboral adecuada, han sufrido niveles sin precedentes de pérdidas de ingresos. La economía mundial registró 500 nuevos multimillonarios en 2021, cuya riqueza se incrementó en apenas un año en el equivalente a dos veces el PIB de Indonesia, lo que testimonia de niveles históricos de desigualdad e injusticia social.

La desigualdad mina la confianza en la democracia y entorpece el crecimiento global. El creciente poder monopólico ha disminuido el crecimiento y la innovación, y la concentración del poder corporativo de grandes multinacionales en los mercados laborales contribuye a frenar

la aplicación de incrementos salariales. El G20 deberá liderar un ambicioso plan para impulsar los salarios y la cobertura de la negociación colectiva, garantizar una fiscalidad progresiva y un registro mundial de los activos para localizar la riqueza oculta e incrementar las inversiones en protección social para revertir las tendencias a la desigualdad.

Las últimas advertencias de científicos sobre el clima aportan el contexto de la situación actual: la gobernanza nacional y mundial han hecho muy poco y de manera muy lenta para reducir radicalmente las emisiones y aumentar la resiliencia en la escala requerida para proteger el planeta y hacer frente al cambio climático. Establecer e incrementar la financiación del clima para la adopción de políticas de transición justa, un rápido cambio a fuentes de energía renovable, al transporte público, a la protección de los océanos y los bosques y otras acciones climáticas conseguirían que los objetivos respecto al clima resulten alcanzables.

El trabajo decente es un elemento central para la recuperación y la resiliencia. La creación

de 575 millones nuevos puestos de trabajo de calidad para 2030 y que se formalicen al menos mil millones de empleos informales – lo que representa la mitad de la economía informal mundial total– permitiría cumplir los compromisos del pleno empleo y trabajo decente para todos. La política industrial ha de desempeñar un papel fundamental en este sentido.

El G20 ha asumido anteriormente compromisos sobre la participación laboral en los ingresos, los principios de una política salarial justa, los derechos de los trabajadores y la eliminación del trabajo infantil y la esclavitud en las cadenas mundiales de suministro, la participación de las mujeres en el mercado laboral, la red de salud y seguridad en el trabajo del G20 y el desarrollo de competencias, entre otras áreas políticas clave. **Es hora de cumplir dichos compromisos.** Instamos a los Líderes del G20 a intensificar medidas para cumplir todos los compromisos contraídos en el pasado y avanzar la coordinación de políticas con vistas a lograr las prioridades de un **Nuevo Contrato Social para la recuperación y la resiliencia:**

1. **Invertir en una transición justa implica la creación de empleos respetuosos con el medio ambiente en infraestructura y en transformación industrial**, en el desarrollo de competencias y la protección social para llegar a cero emisiones de carbono netas;
2. **Invertir en resiliencia con trabajo decente en cuidados, sanidad, atención infantil y a mayores, educación, transporte público y otros servicios públicos de calidad;**
3. Un **piso de protección laboral para todos los trabajadores**, independientemente de su modalidad de empleo, incluyendo los Principios y Derechos fundamentales en el trabajo de la OIT, salarios mínimos vitales, un límite máximo de horas de trabajo, y salud y seguridad en el trabajo tal como establece la Declaración del Centenario de la OIT;
4. **Protección social universal y apoyo financiero internacional reforzado** a los países menos desarrollados para la extensión de la protección social, mediante un incremento de la ayuda oficial al desarrollo (AOD) y el establecimiento de un **Fondo Mundial para la Protección Social** con vistas a movilizar y coordinar los esfuerzos financieros;
5. **Acabar con todo tipo de discriminación** y promover el acceso al trabajo decente, la educación y la formación para todos con políticas de inclusión;
6. Reescribir las reglas de la economía mundial de manera que derive en **igualdad y prosperidad compartida**, en lugar de la tremenda concentración actual de riquezas y desigualdad de ingresos –en este sentido, el diálogo social y la negociación colectiva desempeñan un papel fundamental;

7. Marcos para una **digitalización equitativa, garantizando derechos laborales a los trabajadores de plataformas**, regular la aplicación de la inteligencia artificial en el lugar de trabajo, el derecho a los datos e inversión en infraestructura digital pública;
8. **Reestructurar el sistema financiero internacional para que apoye la economía real, el desarrollo y los ODS**, al tiempo que asegura que los países en desarrollo tengan acceso a financiación, estabilidad financiera y la eliminación de los paraísos fiscales;
9. Un **marco macroeconómico basado en la solidaridad que aporte coherencia política y colme las brechas de gobernanza corporativa** en cuanto a los derechos humanos y las normas del trabajo, la fiscalidad y la rendición de informes, así como la lucha contra la corrupción, además de reforzar otras áreas de la responsabilidad empresarial;
10. Un **multilateralismo reformado y revitalizado para alcanzar objetivos globales compartidos**, incluyendo el Acuerdo de París, la Agenda 2030 y la Declaración del Centenario de la OIT;
11. **Un sistema comercial multilateral reformado** basado en los principios de solidaridad y trato especial y diferenciado, que permita disponer del espacio político necesario y adopte normas laborales y medioambientales vinculantes;
12. **Acceso gratuito universal y una distribución equitativa de vacunas**, tratamientos y pruebas gracias a una exención del Acuerdo sobre los ADPIC y mayor apoyo financiero a COVAX y otras medidas, al tiempo que se aprende de las lecciones de la COVID-19 para prepararnos mejor frente a futuras emergencias sanitarias mundiales.
13. De forma urgente, garantizar la financiación de las personas tanto de los países miembros como no miembros del G20 para asegurar la seguridad alimentaria y gestionar los impactos de **los altos precios de los alimentos y de la energía**, centrándose en los grupos de menores ingresos; y
14. Reducir los presupuestos militares y reasignar los recursos para servir al bien común mundial y reducir las amenazas a la paz.

Décadas de austeridad y de políticas neoliberales, la desregulación y una crónica subfinanciación de los servicios públicos y la privatización han fragilizado nuestras sociedades. El estancamiento económico, la pandemia de COVID-19, perturbaciones en la cadena de suministro y la guerra en Ucrania y en otros lugares ejercen tensiones adicionales sobre la economía mundial.

Ya va siendo hora de responder a la demanda de la población respecto a un Nuevo Contrato Social para la recuperación y la resiliencia, cimentado en la igualdad y la justicia social.

EMPLEOS RESPETUOSOS CON EL CLIMA

SALARIOS

DERECHOS

PROTECCIÓN SOCIAL

IGUALDAD

INCLUSIÓN

Un Nuevo Contrato Social